

EL DOMINE LUCAS.

SALE
UNA VEZ
AL MES.

VEINTE
REALES
AL AÑO.



Enciclopedia pintoresca universal. Año segundo.

DIOS.

Leída en el Museo Matritense el día 13 de diciembre de 1813.

Sobre radiante pabellon de lumbre
que el sol colera con su rayo ardiente,
se alza tu trono en la imperial techumbre
lleno de pompa y magestad fulgente.

Tal vez contemplas á tus piés el mundo
como un pedazo que abortó la nada,
y se amedrenta el infernal profundo
del rayo al estender la llamarada.

Porque al rugir de su insolencia impía
hace brotar de tu pupila el fuego,
y la cólera ardiente que te henchía
brilla en tus ojos y se ahuyenta luego.

Porque el trueno al rodar en las alturas
es tu gigante voz que zumba airada,
que estremece los montes, las llanuras,
y llena el viento al resonar lanzada.

Y quién sabe si el sol que nos alumbrá
con encendido resplandor luciente
es tu semblante que al mortal deslumbrá
al derramar de luz ancho torrente?

Quién sabe si al flotar la negra sombra,
cuando el muriente sol tiñe las nubes,
es la inflamada y celestial alfombra
que arrojan á tus plantas los querubes?

Callad, torpes gusanos de la tierra,
y ante ese Dios escelso prosternaos,
cuyo acento fatídico os aterra,
cuyo poder os hundirá en el caos.

Miradle! ancho turbion se agolpa impío
del Gólgota en la eumbre cenicienta,
y brama y ruge con furor bravío
cual el tremendo son de la tormenta.

Sangre mana su frente y le gotea,
sangre salpica su purpúrea veste
y aquella muchedumbre le rodea
para inflamar su cólera celeste.

Mas todo en vano fué: llanto apacible
de sus ojos brotó y su dulce acento
irritó la venganza inestinguible
de aquel pueblo de víctimas sediento.

Y el duro hierro desgarró á pedazos
sus palpitantes miembros con rudeza
y al intentar tender sus muertos brazos,
inclinó yerto la inmortal cabeza.

Entonces enlutóse el firmamento
y el sol veló su faz: tronó el altura,
y al desatarse el rayo al ancho viento,
un instante brilló en la sombra oscura.

Y la rabiosa multitud saltando
entre erizadas rocas desaparece,
turbios los ojos, con pavor hollando
el verde musgo que en las peñas crece...

Y vedle cual se eleva en el espacio
su ropaje ondulando al leve viento,
hendiendo en nubes de oro y de topacio,
hacia la azul region del firmamento.

Salve señor! — Tu omnipotencia admiro
tras de esas nubes donde el sol se inflama,
y cuando acaso tu presencia miro
siento brotar de inspiracion la llama.

A tu voz se desploman los torrentes,
ruje bramando el vendabal bravío
y hunden los montes las altivas frentes
que enhiestas ocuparon el vacío.

Callad, torpes gusanos de la tierra,
y ante ese Dios excelso prosternaos,
cuyo acento fatidico os aterra,
cuyo poder os hundirá en el caos.

No escuchásteis su voz en la fragura
del enriscado monte? Los peñascos
no visteis desprenderse de la altura
y deshechos rodar en duros cascos?

Un tiempo entre el estruendo de colosal tormenta
sonó tu ronco acento con inmortal fragor
mientras tu carro ardiente que en el cenit se asienta
inunda el ancho espacio de cárdeno fulgor.

En Sináí mostraste tu gloria y tu grandeza
y, absorto ante tu vista, te contempló el mortal

é hincando la rodilla y alzando la cabeza
besó con santo asombro tu imagen celestia!

Tú hiciste que brotara de amarillenta roca
el agua al choque leve del brazo de Moises
en el desierto umbrío donde la sed sofoca
y en donde el polvo abrasa con vivo ardor los piés.

Y abrió estenso camino tu mano omnipotente
al siervo fugitivo por entre el rojo mar,
y las tranquilas ondas ante tu voz potente
su tersa superficie dejaron de rizar.

Mas ay! que entre las nubes ocultas tu semblante
y esperece sobre el mundo su tibio rayo el sol
mientras el vate canta tu gloria deslumbrante
y en torno te contempla ceñido de arrebol.

En esta estensa cumbre que el astro apenas dora,
con mi vibrante lira do un tiempo amor canté,
se arroba el pecho mio y en su pasion te adora
y sube hasta tus plantas en alas de la fé.

Y al ver rodar tu carro sobre la nube hinchada
que anuncia en el espacio tremenda tempestad,
cuando brilla y se incendia la rauda llamarada
á su fulgor contemplo tu soberana faz.

Y entonces se entusiasma mi ardiente fantasia
y cruza el ancho viento donde quizás te ve,
y de un vuelo traspasa por la region vacía
y llega ante tus plantas en alas de la fé.

JUAN SERRANO Y HURTADO.

TRIUNFO DE LA NOVELA ESPAÑOLA.



Toda vez que la amistad que profesamos al autor de *MARIA, LA HIJA DE UN JORNALERO* y el ser colaborador en este periódico, nos induce á guardar silencio sobre el mérito de esta notable produccion, permítansenos trasladar á nuestras páginas la opinion de otros periódicos tan concienzudos como inteligentes que se interesan por las glorias de la literatura en España.

Signe la prensa periódica tributando altos elogios á esta interesante novela, pues ademas de los que publicamos por suplemento en nuestro número anterior, hemos leído lo siguiente:

EN EL TRUENO, periódico de Cádiz del 15 de diciembre.

—*Maria, la hija de un jornalero.* Ha salido la cuarta

entrega de esta obra que ha merecido el elogio de la prensa española, no solo por el mérito literario ó ideas humanitarias de ella, sino tambien por el esmerado lujo de la impresion, que sin disputa alguna rivaliza con las mejores obras que salen en Francia.

EN EL GUADIANA, periódico de Badajoz del 20 de diciembre.

Se han repartido las entregas quinta y sesta de esta lujosa publicacion, cuyo interés acrece en cada entrega, mucho mas cuando el autor ha escogido una época de notables y extraordinarios acontecimientos; lo que le da el carácter, no solo de una novela interesante y puramente española, sino de verídica historia de nuestros principales sucesos contemporáneos. El lenguaje es puro y castizo, sus muchos grabados de gran mérito, y en fin la parte tipográfica de un lujo inusitado. La recomendamos eficazmente á nuestros lectores, y se suscribe en casa de Carrillo, á 2 reales y medio cada entrega.

EN EL VERGEL DE ANDALUCÍA, periódico de Córdoba del 21 de diciembre.

Hemos recibido hasta la 6.ª entrega de *Maria, la hija de un jornalero*, original de don W. Ayguals de Izeo: su mérito literario compete con el lujo tipográfico, y poco podemos añadir á los innumerables elogios que le ha prodigado toda la prensa. Su objeto, según hemos visto en las primeras entregas, es hacer ver hasta donde llega el amor á la virtud de una muger del pueblo y de su honrada familia, barto combatida por groseras maquinaciones; y esto unido al deseo que se advierte en toda la obra de vindicar á España de las enconadas inculpaciones de los estrangeros, debe hacerla doblemente interesante á nuestras ilustradas favorecedoras, á quienes recomendamos encarecidamente su lectura.



EN EL NUEVO DEFENSOR DEL PUEBLO, periódico de Cádiz del 2 enero.

La Sociedad literaria de Madrid, que tantas publicaciones recomendables ha dado á la luz pública desde su fundacion, está publicandó una interesante novela, original de D. Wenceslao Ayguals de Izeo, con el título de *Maria la hija de un jornalero*. Las entregas que tenemos á la vista y que son las publicadas hasta el día, no nos dejan nada que desear, tanto por su mérito literario, como por su tipografía, que sin disputa es la mas lujosa de cuantas obras se han publicado en España hasta el día. Los periódicos todos de Madrid la han recomendado y encarecido la perfeccion artistica de lo impreso, como que ha hecho de los establecimientos de dicha sociedad los primeros de cuantos hay en nuestro país, al menos por sus resultados.

Dedicada la novela por su autor al célebre novelista francés Mr. Eugenio Sue, cuya reputacion con el *Julio Errante* ha rayado á donde ninguno de los escritores de la época, ha sido recibida por tan alto personage literario, con singulares muestras de afecto y de encarecimiento, como lo atestigua una carta del referido Sue que hemos leido en uno de los números del *Fandango*. El escritor frances elogia á *la hija de un jornalero* de una manera muy eficaz, y que honra ciertamente al señor Ayguals de Izeo.

No podia ser por menos, cuando dicha novela es altamente democrática y tiende á dar á conocer las virtudes y sufrimientos de las clases trabajadoras, al mismo tiempo que pinta con sus verdaderos colores los vicios de otras clases, que viven en el país como la hiedra, robando el jugo de las plantas que la sostienen. Semejante tendencia en la obra del señor Ayguals de Izeo, el objeto de hacer interesante la virtud y detestable el vicio, es muy laudable, muy humanitaria, muy filosófica y en extremo social, siéndolo tanto que no quisiéramos leer novelas escritas de otro modo, porque debe conciliarse el medio de halagar á los lectores, y al mismo tiempo inclinarlos al bien, al mejoramiento de la suerte de la humanidad, por desgracia sobradamente oprimida y despreciada.

Las líneas anteriores, aunque no las bastantes para hablar de la obra á que nos referimos, indicarian sin embargo el interés con que la recomendamos á nuestros lectores, quienes seguramente formarán en favor de ella el mismo juicio que nosotros.

EN EL CLAMOR PUBLICO, periódico de Madrid del 6 de enero.

Las ocho entregas que van publicadas de la novela escrita por don Wenceslao Ayguals de Izeo, bajo el título de *Maria la hija de un jornalero*, nos hacen concebir las mejores esperanzas de esta obra, tanto por las ideas liberales que su autor desenvuelve con oportunidad y discrecion, como por el interés que ofrece, y el lujo y elegancia de su parte material.

Sentimos que la mucha extensión de las sesiones de las Cortes, y la abundancia de materiales no nos permitan hacer como habiamos prometido á nuestros lectores, un análisis detenido de este libro, que tanto llama en el día la atencion por su mérito literario y tipográfico.

EN EL NUEVO DEFENSOR DEL PUEBLO, periódico de Cádiz del 14 de enero.

Hace algunos días que nos ocupamos de la interesante novela que con el título de *MARIA LA HIJA DE UN*



JORNALERO publica la Sociedad literaria de Madrid; pero hoy, despues de haber leído con mucho detenimiento todas las entregas que se hallan impresas, vamos á ocuparnos de nuevo, porque conceptuamos dicha obra como una de las de mas mérito que se han publicado en el presente siglo. Todo en ella es interesante; el argumento, que se halla enlazado con multitud de hechos contemporáneos, encierra un grado de moralidad sublime, porque presenta por tipo la resignacion heroica de una doncella desgraciada, que rodeada de miseria, y contemplando el triste cuadro que presentan sus padres y hermanos llenos de pobreza y de crueles padecimientos, resiste á pesar de todo esto á los halagos de la seduccion á que la es-



pone su extrema belleza, y prefiere el dolor y la amargura al lujo y esplendor que la prometen los que aspiran á corromper su virtud. Presénase ademas en dicha novela el carácter de los artesanos españoles, ese carácter noble y honrado tan amante del trabajo como deseoso de hacer bien, y que ostenta con frecuencia rasgos heroicos dignos de la probidad que distingue á esa clase tan benemérita del estado.

El apreciable autor de la novela, el señor Ayguals de Izco, se ha propuesto ademas un objeto altamente humanitario, cual es el demostrar cuanto sufre y padece la clase á que nos referimos, la clase trabajadora del pueblo, que despues de trabajar incesantemente años y años llega á la ancianidad y se encuentra sin recursos para poder vivir, hallándose en el mismo caso cuando en su juventud interrumpe una enfermedad sus laboriosas tareas; para alejar este mal presenta el autor de la novela un cuadro de una familia muy honrada en el mayor abatimiento, é indica los medios que pudieran sacarla de su adiccion como igualmente favorecer á todos los artesanos en general. «Hambre!... dice; este era el resultado que una familia honrada obtenia en premio de sus virtudes!... ¡Hambre hé aquí el galardón de un laborioso artesano!... ¡Oh! esto es espantoso, y esto no sucediera si el gobierno fomentase y

protegiere el espíritu de asociacion y moralidad que no deja de germinar en corazones filantrópicos.

«¿Por qué no se han de crear en Madrid y en todos los puntos populosos, sociedades benéficas en favor de los beneméritos jornaleros, parecidas á la que con el título de *Caja de socorros agrícolas de la provincia de Castilla la Vieja*, se ha establecido en la ciudad de Valladolid? El pensamiento de facilitar á los pobres socorro en sus apuros, enfermedades y escaseces, no puede ser mas hermoso y humanitario.

«La empresa de Valladolid lo realiza con justicia, con sabiduria y equidad. No podemos menos de consignar en esta historia, el distinguido servicio que su fundador el señor Garcé Aguirre ha hecho á su país, é invitamos á los capitalistas españoles á que concilien sus beneficios con los que el pueblo reportaria de la propagacion de tan provechosas instituciones. Dedicuen siquiera á tan filantrópico objeto, una pequeña parte de esos millones que consumen los cantores y bailarines estrangeros (mientras los cómicos españoles perecen de miseria), y su patria los bendecirá.»

Adviértese tambien en la interesante obra del señor Ayguals principios liberales y civilizadores, principios de libertad ilustrada y juiciosa, que favoreciendo el desarrollo de la felicidad pública ponen un dique á la anarquía y á los abusos del poder. En lo que va publicado de la obra habla su estimable autor de la verdadera igualdad que debe existir entre los ciudadanos, é impugna la igualdad absoluta, la nivelacion de fortunas con la que, como dice muy oportunamente, han querido algunos frenéticos halagar á las masas populares. Lo que desea ver cimentado en España el digno escritor que nos ocupa es *igualdad ante la ley; castigo contra el delincuente, no contra el pobre; justicia en pro de la inocencia, y no consideraciones al rico; derechos sociales en todos los españoles; voto en todas las cuestiones para los hombres honrados*. Muy de acuerdo estamos con el señor Ayguals en la impugnacion de la igualdad absoluta, porque solo en una sociedad completamente desorganizada podria privarse de parte de sus bienes al que ha logrado enriquecerse con su aplicacion y talento, para igualarlo con el que se halla pobre porque ha pasado su vida en la molicie y vagancia. Pero si bien rechazamos tal nivelacion como contraria á la perfecta organizacion social, quisiéramos que á los hombres del pueblo activos y laboriosos se les abriesen caminos para adelantar, y que no se les sobrecargase con excesivas contribuciones que consumen paulatinamente el producto de sus desvelos y sudores. El autor de la obra literaria que nos ocupa habla detenidamente de esta importante materia.

«Lloran, dice, mil artesanos laboriosos en la indigencia, porque un gobierno estúpido les arranca el fruto de sus afanes. Esas esacciones arbitrarias, esos impuestos descabellados, esos desatinados aranceles y tarifas, esas contribuciones onerosas que consumen tantos millones, pudieran modificarse hasta el punto de hacerse llevaderos, si hubiese una milicia bien organizada que sustituyese al ejército, si se redujesen los empleados al número preciso, si se aboliesen los sueldos de esa plaga asoladora de ex-ministros y se minorasen los de los generales, intendentes y otros altos funcionarios, cuyas funciones se reducen á chupar cual sanguijuelas el jugo de la nacion.

«Los puesupuestos actuales importan la exorbitante suma de 1,184 millones y 377,173 reales. Y si este espantoso gravámen parece imposible que pueda soportarle una nacion por tantos estilos esquilmada, ¿no crece el escándalo de todo punto al considerar que se le hacen pagar al pueblo 600 millones mas sobre aquella cantidad espantosa?

«Fácil nos seria probar minuciosamente, en virtud de los documentos que tenemos á la vista, el monstruoso escedente que al pueblo se le arranca para hundirle en la

pobreza, y enriquecer á los magnates; pero no consideramos de este lugar un trabajo que seria demasiado estenso, y cuyos detalles juzgamos inútiles cuando está patente la veracidad del resultado.»

Concluiremos nuestro análisis diciendo, que **MARIA LA HIJA DE UN JORNALERO** es una novela que coloca á su autor á la altura de la reputación que disfrutaban Soulié, Dumas y otros célebres novelistas franceses. Mucho nos alegramos de que así sea, porque amantes de las glorias literarias de nuestro país, veíamos con placer en nuestro tiempo á un Rubí, á un Zorrilla y á otros célebres ingenios que como poetas dramáticos nada tienen que envidiar á los extranjeros; á un Campoamor, á un Tassara y á otros que en la poesía lírica pueden competir con los vates mas aventajados de Europa; pero observábamos con disgusto que carecíamos, con muy leve escepcion, de novelas contemporáneas, que á par de ser originales, interesasen por su mérito.

El señor Ayguals se ha lanzado con gloria á esta carrera, abriendo un vasto campo á la juventud estudiosa para que pueda lucir sus talentos y aplicacion.

EN EL LIRIO, periódico de Vitoria del 15 de enero.

—En uno de nuestros números anteriores prometimos á nuestros lectores consignar en EL LIRIO el juicio que nos mereciera la parte literaria de la novela original del ilustrado señor Ayguals de Izco, titulada **MARIA LA HIJA DE UN JORNALERO**.

La fábula que con tanta precision sabe el autor basar sobre hechos históricos tan conocidos de todos, la tendencia filantrópica y humanitaria que se conoce promete el elevado pensamiento que á escribir esta obra le condujo, la riqueza tipográfica y elegancia de su publicacion,



nos ponen en el caso de recomendar á nuestros suscritores, amantes de las letras españolas esta preciosa novela.

Desde las primeras páginas, arrebató **MARIA** el interés del lector, el cual va aumentándose notablemente á medida que se adelanta en esta interesante publicacion.

Deseamos al señor Ayguals de Izco, el mas feliz éxito en esta obra, que tanto laurel debe añadir á la corona de que se ha hecho digno por haber regenerado la novela española, por tantos años abandonada de nuestros ingenios nacionales, que con mengua y baldon de España, se han ocupado solamente en traducir las extranjeras.

Con el título que precede á la siguiente composicion, está escribiendo el distinguido jóven que la suscribe, y cuyo nombre es ya ventajosamente conocido de nuestros lectores, una preciosa coleccion de poesias en la que se hace un análisis de las pasiones y sentimientos del corazon humano.

El pensamiento filosófico que domina á esta obra, es suficiente para hacerla interesante. En cuanto al modo de llevarle á cabo, creemos que el mejor medio de hacer ostensibles los buenos elementos con que cuenta su autor, es insertar una muestra.

LAS CREDENCIALES DE UN ALMA.

LA VIDA Y EL AMOR.

I.

*Un creyente
de amor....*

(FANASIS.)

Venir al mundo... y al abrir los ojos,
cuando débil el párpado vacila,
la luz del mal buriendo en la pupila
una gota de llanto hacer saltar;

Poner la tierna y vacilante planta
de la vida en el áspero camino....
y llorar nuestro misero destino,
la espina del dolor al quebrantar.

Sentir el pecho, que devora ardiente
un angustioso afán, latir violento....
y nuestro lábio aproximar sediento
á la dorada copa del placer....

Y huyendo la esperanza al encontrarla
de sucio lodo ponzoñoso llena,
tornando al alma la escondida pena,
de nuevo el llanto sin cesar caer.

Sueño que turba perenal dolor....
eso es la vida cuando no hay amor.

Y hallar una muger á quien amemos....
y amar la vida que dichosa ballamos;
¡bello es el mundo, cuando así miramos
sus espléndidas galas relucir!!

¡Mucho es el hombre, si el amor le aboná!!
chispa es su vida que el amor inflama;
y pues la vida, del amor es llama;
no debe el hombre sin amar vivir.

Gozar sin tregua del placer mejor....
esa es la vida que nos da el amor.

II.

(ESCEPSIS.)

Un descreído... Venir al mundo... y al abrir los ojos
á la luz de la vida que se inflama,
como en mágico estenso panorama
sus múltiples formas entrever.

Poner la tierna y vagarosa planta
sobre una senda de mullidas flores...
y sin hallar espinas de dolores
del jardín las veredas recorrer.

Sueños de gloria, la agitada mente;
lucen el día; la esperanza aliento;
flores la tierra; y en el manso viento
suavísimas aromas que aspirar.

Y al bullir un deseo misterioso
del pecho en los recónditos confines...
en espléndidas orgias y en festines
la sed de los placeres apagar

Gozar sin tregua del placer mejor...
 eso es la vida cuando no hay amor.
 Y amar á una muger... y en nuestra mente
 pulular mil fantásticas visiones;
 brillantes esperanzas... ilusiones...
 que abraza el hombre con incauta fé.
 Suspirar... si no alcanza su deseo;
 volver á suspirar, cuando le alcanza;
 porque jamas, el triste, la esperanza
 que iluso imaginó, cumplida vé.

Sueño que turba perenal dolor...
 eso es la vida que nos da el amor.

III.

(ECLÉSIS.)

Un niño. El amor!! llama sagrada
 por las creencias nutrida!!
 Fé de amor! luz de la vida!
 no me abandones jamas!!
 Qué sera sin tí perdida
 la pobre existencia humana?...
 de humo leve sombra vana
 vago sueño y... nada mas.

Un viejo. Pobre es la vida del hombre,
 si por soñar doblemente,
 busca otro sueño en su mente
 para pasarla mejor!
 Porque, niño, ten presente
 cediendo en tu loco empeño,
 que si la vida es un sueño...
 es otro sueño el amor.

Deja pues, deja si quieres,
 ese tu mundo de amores;
 mundo de luz sin colores
 donde nada es realidad.
 Ven á un mundo sin dolores,
 en ellas harto fecundo.

El niño. Qué es verdad en ese mundo
 donde el amor no es verdad?

El viejo. Son verdades los placeres
 de sus orgias y festines;
 flores son de sus jardines
 ricas de aroma y color,
 Los radiantes serafines
 cuyo amor tanto codicias,
 son verdades... sus caricias,
 pero no es verdad su amor.

El niño. Déjame vivir creyendo,
 pues creyendo, vivo amando;
 con amor, vivo esperando,
 si me engaño, no lo sé:

Mas no quiero ese nefando
 mundo en que no hay lontananza,
 cómo ha de haber esperanza
 en un mundo en que no hay fé?

El viejo. Amas?

El niño. Amo.

El viejo. Niño loco! ¿por qué
 duérome de tu estravío!!

El niño. Es mi vida el amor mio,
 pues para vivir, amar.

El viejo. Mucha es tu fé!

El niño. En ella fio,
 que con ella goza en calma
 llena de esperanza el alma;
 y vivir, es esperar!

Y en el mundo en que moramos
 vivimos para que amemos:

sin amor... qué esperaremos?
 Y cómo amar sin creer?
 Ay! si fé de amor tenemos
 nuestra vida es sueño de oro.
 Guarda, niño, ese tesoro,
 y no le dejes perder
 La esperanza es nuestra guía
 de aquesta vida en la andanza;
 si no habemos esperanza,
 solo nos resta morir:
 Sin amor, no hay venturanza;
 sin fé, tampoco hay amores:
 la fé salva tus errores,
 crees y amas, por vivir.

Però es mezquina tu vida,
 si á mas de ser un soñar,
 buscas el sueño de amar
 para pasarla mejor;
 Porque habrás de recordar
 cediendo en tan loco empeño,
 que si la vida es un sueño,
 es otro sueño el amor.

(COROLARIO CREDENCIAL)

Vivir por solo vivir
 es dormir: viviendo amar,
 eso es durmiendo soñar:
 despertar... es el morir;
 así que, bueno es dormir
 soñando, hasta despertar.

MARIANO Z. CAZUBRO.

PERIODICO COLOSAL.

Agradecida la *Sociedad Literaria* á la favorable acogida que ha obtenido hasta ahora el *Dómine Lucas*, trata de convertirle en periódico de mayor importancia. Desde el primero del próximo abril tomará el título de *el Telégrafo*, y se publicará en pliegos de mayores dimensiones que enantos se escriben en España y Francia. Solo el folletín de cada número, contendrá una novela completa, original ó traducida de los mas célebres escritores extranjeros. Su precio tanto en las provincias franco el porte como en Madrid será solo de

!!!DOCE REALES AL AÑO!!!

para los que se suscriban inmediatamente, pues desde el 15 de marzo se exigirán 20 reales al año, adelantando en ambos casos el importe al hacer la suscripcion.

MARTIN EL ESPOSITO.

ó *memorias de un ayuda de cámara.*

Esta obra que acaba de escribir el popular autor del *Judio errante*, Mr. Eugenio Sue, se va á publicar en Paris antes que los siete pecados capitales. La *Sociedad Literaria* publicará con lujo una esmerada traduccion de entrambas novelas. El precio de suscripcion es 4 reales en Madrid y 5 en las provincias, por tomos de mas de 200 páginas. *Martin el esposito* constará de ocho tomos que saldrán con rapidéz.

Los que se suscriban inmediatamente á *Martin el esposito* y al periódico *el Telégrafo* y permanezcan suscritos á las dos obras, recibirán gratis el tomo octavo y último de dicha novela y ademas 16 preciosas láminas litografiadas de los pasages mas interesantes, para encuadernar en los tomos.

AGILA.



DESPUES de la violenta muerte de Teudiselo, parece haber sido inmediatamente proclamado Agila.

De su origen, condicion y naturaleza no han quedado memorias; pero es fácil sospechar fuese de alguna de las principales familias de los próceres godos, y acaso tambien el principal en la conjuracion contra Teudiselo.

Es de presumir igualmente, que mientras vivió en el estado y órden de particular, ostentaria dotes y virtudes afectadas, para atraerse las voluntades, que en algun tiempo le habian de aprovechar para su elevacion al trono: artificio comun y vulgar; pero que casi siempre ha servido para arruinar á los que le han practicado; pues no pueden seguirse mejores consecuencias de unos principios fundados en engaños y meras exterioridades.

En todos tiempos han aparentado los ambiciosos virtudes que no poseen. La hipocresia es hija de la ambicion y de la insaciable sed de mando que ciertos hombres frenéticos y orgullosos alimentan. Las còrtes y los palacios son las principales guaridas de la hipocresia. Raras veces resuena la verdad por los marmóreos ángulos de los alcázares reales. El engaño, la falsia y la adulacion están continuamente prodigando incienso al poder; pero estos homenajes de lisonja y degradacion jamás nacen de un amor puro y acendrado hacia el idolo ante cuyos altares se queman. Es un tributo falaz que sirve las mas veces de escudo á los conspiradores, que fingiéndose amantes del poderoso á quien adulan, aguardan el momento oportuno de poder pagar sus beneficios derribándole de su elevacion para ocupar el lugar que vacante deje en su caida. Pero como el que proyecta la usurpacion de un trono, necesita el apoyo de las masas populares para contrarrestar la fuerza de que puede un monarca disponer, es preciso, no solo que sepa escitar el odio contra él de todo el pueblo, sino cautivar su amor y grangearse la adhesion general con el ejercicio de toda clase de virtudes. Pero como el

mal proceder suele acarrear siempre fatales consecuencias, con que la justicia de Dios castiga los crímenes, raro es el hombre que despues de haber ascendido al supremo poder por medio del engaño y de la traicion, sepa permanecer tranquilo en su elevado puesto, sin que el brillo del régio oropél le deslumbré y fascine hasta el extremo de hacerle creer que es superior á todo, y que nada puede ya derribarle de la cumbre á que su hipocresia le elevára. Entonces es cuando rasgando su antifaz, se presentan los usurpadores con toda la fealdad del crimen. Entonces es cuando pagan con la opresion los beneficios de un pueblo á quien halagaron humildemente mientras le necesitaron, y á quien desprecian y escarnece después que por su mediacion han logrado satisfacer sus deseos.

No es Agila el único ejemplo que nos ofrece la historia del justo castigo que la Providencia depara á los ambiciosos que olvidan el origen de su elevacion. Bien fuese que dotado Agila efectivamente de un corazon perverso hubiese tenido el talento de aparentar virtudes que estaba lejos de poseer, con el objeto de alcanzar por medio de la hipocresia el trono á que aspiraba, bien fuese que aun siendo verdaderas las virtudes que como particular ostentaba antes de ceñir la soberana diadema, envanecido despues con el supremo mando, ó víctima acaso de ruines consejeros y pervertidos aduladores, cediese débil á sugestionés inícuas y olvidase el ejercicio de sus buenas costumbres para abandonarse al impulso de criminales pasiones, lo cierto es que aquel hombre, idolo del pueblo que lo elevó á ocupar el régio dosel, aquel hombre que con solo seguir por la hermosa senda de la justicia y del honor, no solo hubiera logrado la felicidad de sus súbditos sino la suya propia, viéndose colmado de bendiciones, de amor y de entusiasmo, aquel hombre insensato que olvidó su origen popular para beber en la emponzoñada copa de la ingratitud el nectar que á los déspotas embriaga y ofusca su razon, convirtiéndose por último en tósigo mortal que da fin á sus maldades, empezó á cometer desafueros inauditos, atrocidades escandalosas, de las que tarde ó temprano suelen trocar el amor del pueblo en indignacion y sed de venganza.

Verificóse esto puntualmente en Agila: pues viéndose constituido en la soberania, olvidando al principio poco á poco el arte de fingir, ó cansado de disimular y contener los impulsos de sus pasiones, empezó á esplicarlas por términos tan violentos y atroces, que en breve tiempo, no solo perdió la reputacion que le habia elevado al trono, sino que se atrajo el odio y general descontento de los pueblos.

El primero que le manifestó con rebelion pública fué Córdoba, ciudad ya entonces de la mayor consideracion en el imperio de los godos: y partiendo con un poderoso ejército contra ella, mas deseoso de venganza, que de restablecer la paz y la obediencia, manifestó estos inhumanos designios en la impiedad de profanar y poluir con sangre de hombres y de bestias el sepulcro de San Acisclo, que estaba en sus inmediaciones, haciéndolos matar por irrision y mofa sobre las cenizas venerables del bienaventurado mártir.

Irritados los cordobeses con tan sacrilega especie de desacato, se animaron á hacer una salida, en la cual no solo rompieron y desbarataron el ejército sitiador sino que mataron á un hijo del mismo Agila, y se apoderaron de los grandes tesoros que llevaba consigo.

Huyó en este conflicto á Mérida con el resto de sus tropas, con el intento de rehacerlas y volver contra Córdoba con mas poder y prevenciones; pero como la rota que habia experimentado en esta ciudad iba aumentando su descrédito, y el desacato de sus súbditos, se levantó contra él inmediatamente, Atanagildo, que auxiliado de los romanos á quienes habia atraido con promesas vergonzosas, inspiradas mas del deseo de reinar, que del interés y bien comun que pretestaba, acometió al ejército de

Agila cerca de Sevilla, consiguiendo en esta accion los rebeldes mandados por Atanagildo, y los romanos, capitaneados por Liberio Patricio, el mas completo triunfo.

Llegaron las noticias de esta derrota á Mérida, donde se habia quedado Agila esperando el suceso de sus armas. Diéronle muerte dentro de la misma ciudad que tenia como por asilo, y reconocieron por rey á Atanagildo.

Reinó Agila algo mas de cinco años, pues fué elegido en la era 587 año 549 de Cristo, y murió en la era 592, año 554.

PALMETAS.

DIALOGO - XIX.

EL DOMINE LUCAS Y CARTAPACIO.

Dómine Lucas. Esto no puede disimularse.

Cartapacio. Pues entonces cruja la palmeta.

Dómine Lucas. Será preciso, porque al cabo un plagio es un robo artístico, y no debemos consentir que los ingenios se desmoralicen.

Cartapacio. A buena hora.

Dómine Lucas. Para enmiendas nunca es tarde, decia el comendador á don Juan Tenorio. Daremos el primer aviso á los plagiarios, y si no se corrigen, les tocaremos el zapateado en las posaderas hasta que sea cada roncha como vegiga de cerdo.

Cartapacio. Paréceme la resolucio n muy acertada, porque es una mala vergüenza del modo que en el día se apropian unos ideas de otros. Apenas concibe alguno un buen pensamiento que ya tiene mil competidores que especulan con la misma idea, y ellos y el que parió el pensamiento se fastidian, porque lo que dejaría lucro á uno solo, arruina á todos cuando hay concurrencia y rivalidad.

Dómine Lucas. No que no! Y luego que la creacion de un proyecto es la propiedad mas respetable, porque es propiedad hija de uno, y ningun padre consentirá que los pedazos de sus entrañas, y quien dice entrañas puede decir magin, sean tratados como bienes mostrencos. Ahí está don José María Bonilla, que no parece sino que esté destinado en su carrera literaria y artística á ser fro-

cuentemente asaltado por ladrones artísticos y literarios, ó sean *plagiarios*, porque al fin y al postre, un plagio no deja de ser un robo en el sentido que está admitido. Su primera tragedia, titulada, *Los reyes de Esparta*, le fué robada ó *plagiada* por un tal Llamas, poetastro que habia leído el original del señor Bonilla quien lo condenó á las *llamas*, por un efecto de severidad de carácter en materia de delicadeza literaria. En seguida dió al público su *Dion*, tragedia que le valió repetidos y prolongados aplausos en varios teatros y una reputacion distinguida; el *Dion* se salvó de las garras de los plagiarios, no sabemos por qué. En 1838 arroja á la escena su *don Alvaro de Luna*, drama que honrará siempre nuestra literatura, y cuando esta obra contaba dos años de aplausos, aparece el señor Gil y Zárate con otro *don Alvaro de Luna*. Otra vez plagio contra el víctima de ellos, el incansable Bonilla. Dedicado á la pintura hace tres años, espone al público, dos magníficas copias de Rafael y Murillo, sale con lauros de sus trabajos; se anuncia en algunos periódicos, recientemente, que el señor Bonilla está trabajando un cuadro que representa retratados los principales literatos contemporáneos, oyendo la lectura de una composicion del señor Zorrilla, y acto continuo, se nos dice en el *Clamor Público* que el señor Esquivel trabaja un cuadro de retratos ni mas ni menos, ni menos ni mas, idénticamente igual al que originalmente concibió el señor Bonilla. Otro plagio!! otro robo!! hasta los pensamientos, hasta las ideas se roban en este pais!

El señor Esquivel tal vez podrá ofrecer una competencia con el señor Bonilla, porque este, como abogado, juez de primera instancia cesante hace algunos años, poeta, periodista y literato conocido, no está en la línea de pintores artistas; pero creemos desde luego que el señor Bonilla no tiene por objeto en su obra una competencia de pincel á pincel con el pintor plagiario.

Sin embargo, estamos convencidos de que saldrá bien de su empresa, como de todas las que hasta hoy acometió con una audacia, con una aplicacion y con un éxito verdaderamente recomendables.

Deja plagios, Esquivel,
no copies cosas ajenas,
que bien puede hacerlas buenas
quien tiene diestro pincel.

TEATRO EN ACCION.

Napoleon lo manda.

Los genios encontrados.

Los dos Mendozas.



MADRID—SOCIEDAD LITERARIA—1846.

IMPRESA DE DON WENCESLAO AYUALS DE IZCO, CALLE DE SAN ROQUE, NÚM. 4.